



Arequipa, 28 mayo 60.

Exmo. señor

Sergio Fernández Larraín,
Embajador de Chile,
Madrid.

Mi querido amigo Embajador: Recibí tu amable carta con la inmensa comprensión que tu noble espíritu siempre manifiesta ante la terca postergación funcionalista de tu viejo amigo. Yo entrego fervorosamente mi destino en las manos de Dios, pero sin dejar de pedir al Señor de las gracias lo que sea más conveniente para salvación. Esta petición va siempre unida a otra: que yo pueda servir a la patria apada en la tregua que sea más propicia para su prístino y futura grandeza. Sin realizar gestión alguna para lograr que se cambie mi rumbo, parti con mi familia de Valparaíso al Callao el día 10 de abril último. Nuestro pase por Lima resultó enextrême agradable. Visitamos sus magníficos templos, edificios públicos y hogares de nuestros buenas amigos. En todas partes dieron atención con nosotras. El Ministro Párraga Barrenechea me recibió en su vieja casona familiar de Miraflores. Nos acompañaron los restos de nobles antepasados y muchos miles de libros distribuidos en cuatro salones. Aquello me hacía recordar tu maravillosa biblioteca de Santiago. Charlamos casi una hora y la despedida cordialísima terminó con la dedicatoria de uno de sus últimos estudios históricos. Recordamos nuestros afanes comunes en los archivos de Indias (Sevilla), Trujillo y Madrid. El era Embajador del Perú en 1949 y yo Cónsul en Bilbao. Concurrimos al I Congreso Hispanoamericano de Méjico, presidiendo las sesiones el Embajador Víctor Andrés Belaunde. Una otra delegación nos la presidía el tan recordado amigo Raúl Marín, que Dios tenga entre sus elegidos. El recuerdo de este noble amigo (que conoció como pocos mi actuación diplomática) se llena de pena cada vez que me viene a la mente. Si él hubiera sobrevivido a estos tiempos, se habrían evitado muchas situaciones confusas. Estoy seguro que él habría roto lanza por hacerme justicia y obtener para mí el ascenso que me retienen hace 29 años: las fuerzas incombustibles de la maponaz y frente populistas que siempre dominan (aunque son subterráneos) en nuestras esferas gubernativas. Aquí estamos buscando la acimutación a los 2.400 metros sobre el nivel del mar. Poco antes de permanecer a escribir esta carta, me tomé una tabletilla de domino, pues ya se me hacía insostenible el dolor de cabeza. No quiero que Luisa se entere de mis secretas molestias. Hay que poner buena cara y seguir adelante, con la esperanza de mejoramiento físico. Las autoridades y élite intelectuales y sociales nos han recibido con mucha gentileza. Ahora, en la última semana hay en la oficina y en el salón familiar un desfile constante de personalidades que vienen a manifestar su más sentido pésame por la terrible desgracia que ha caído sobre la Región surcana de nuestro hermoso país. El cataclismo es algo inenarrable. Sólo desde los tiempos del hundimiento de la Atlántida se dice que no había ocurrido mayor catástrofe geofísica. Yo no he pasado horas y más horas en meditaciones sobre esta, inaudita desgracia chilena. Si lo puedo refugiarme en las adiñas con la sagrada sacristía para sentir al gún consuelo, resignación y alivio en la pena que nos acomaja. Al oír las informaciones de las radios chilenas y peruanas, como también al leer todo lo que aparece en la prensa de Lima y en la local, nada oímos ni sabemos del pésame del Gobierno español a nuestro Gobierno. Han propulsado los telegramas efusivos de Ike, general de Gaulle, Alemania, Inglaterra, toda Europa, Asia y toda América. Se habla de los socorros que parten de todas las naciones del mundo para mitigar la desgracia de Chile. Yo nada decía de la ausencia española. Ayer, una persona de categoría y que anató entrañablemente a nuestra España, me expresó esto: "Y cuándo se conocerá la ayuda de España y el pésame de su Gobierno?". Respondí que no dudaba de que habría llegado ese pésame del General Franco y que la ayuda sería muy eficaz. Pero ante el

[Carta] 1960 mayo 28, Arequipa, Perú [a] Sergio Fernández Larraín, Madrid, España [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente.

AUTORÍA

Autor secundario:Fernández Larraín, Sergio, 1909-1983

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1960 mayo 28, Arequipa, Perú [a] Sergio Fernández Larraín, Madrid, España [manuscrito]
Juan Mujica de la Fuente. 1 hoja ; 27 x 21 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile